

Predictores de la perpetración de violencia en el noviazgo en adolescentes: Diferencias en función del sexo

César Armando Rey-Anaconda¹, Jesús Redondo-Pacheco² y Jaime Humberto Moreno-Méndez³

¹Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia

²Pontificia Universidad Bolivariana, Bucaramanga, Colombia

³Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia

Predictors of dating violence perpetration in adolescents: Sex differences

Abstract: This study intended to identify individual and microsystem variables predicting the use of dating violence (DV) and to compare the women and men who perpetrated DV in relation to these variables, among 1659 Colombian adolescents aged 13 to 19 years (54% women), using the CADRI, the BASC-S3, the SCL-90-R and two previously validated questionnaires. The frequency of DV experienced, the scores on the SCL-90-R psychoticism and depression scales, the duration of the relationship, the scores on the BASC-S3 negative attitude toward school scale and the number of violent physical punishments, explained 73.4% of the variance in perpetration: $F_{(6, 1659)} = 70.43, p = .000, R^2_{ajustado} = .73$. Women showed significantly ($p < .05$) more psychopathological symptoms, suicide attempts and clinical maladjustment, and men more school maladjustment and sensation seeking. These results point to the need to consider sex differences in the prevention of DV.

Keywords: Adolescents; psychological factors; social environment; family relationships; dating violence.

Resumen: Este estudio se propuso identificar variables individuales y del microsistema predictoras de la ejecución de conductas de violencia en el noviazgo (VN) y comparar a las mujeres y los varones que perpetraron VN en relación con estas variables, entre 1659 adolescentes colombianos de 13 a 19 años (54% mujeres), utilizándose el CADRI, el BASC-S3, la SCL-90-R y dos cuestionarios previamente validados. La frecuencia de VN recibida, las puntuaciones en psicoticismo y depresión de la SCL-90R, la duración de la relación, las puntuaciones en actitud negativa hacia el colegio del BASC-S3 y el número de castigos físicos violentos, explicaron el 73.4% de la varianza de perpetración: $F_{(6, 1659)} = 70.43, p = .000, R^2_{ajustado} = .73$. Las mujeres evidenciaron significativamente ($p \leq .05$) más síntomas psicopatológicos, intentos de suicidio y desajuste clínico y los hombres más desajuste escolar y búsqueda de sensaciones. Estos resultados señalan la necesidad de considerar las diferencias en función del sexo en la prevención de la VN.

Palabras clave: Adolescentes; factores psicológicos; medio social; relaciones familiares; violencia en el noviazgo.

Introducción

La violencia en el noviazgo (VN) en la adolescencia hace referencia a cualquier conducta en la que se abusa física, psicológica o sexualmente a la pareja, en el marco

de una relación entre personas que no conviven ni mantienen un vínculo marital (Centers for Disease Control and Prevention, 2019; Gracia-Leiva et al., 2019). Una revisión sistemática realizada con 110 estudios de prevalencia, encontró que el 20% de los adolescentes de estos estudios había informado violencia física en su relación y un 9% violencia sexual (Wincentak et al., 2017).

Estas elevadas cifras de prevalencia y las dificultades de salud asociadas con la VN en la adolescencia han generado un importante número de estudios sobre las variables individuales y contextuales que podrían constituir

Recibido: 26 de mayo 2020; aceptado: 29 de octubre 2020.

Correspondencia: César Armando Rey Anaconda, Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Calle 24 No. 5-63, CP: 150001, Tunja, Colombia. Correo-e: cesar.rey@uptc.edu.co

factores de riesgo y de protección de la perpetración de este tipo de violencia (Espelage et al., 2020; Johnson et al., 2015; Mumford et al., 2019; Smith-Darden et al., 2016; Vagi et al., 2013). Gracia-Leiva et al. (2019) llevaron a cabo una revisión de 15 meta-análisis publicados entre 1997 y 2018 y clasificaron los factores de riesgo para la perpetración conforme al modelo ecológico social de la violencia doméstica de Dutton (1995): (a) individuales: consumo de alcohol y drogas; (b) del microsistema: pares con comportamientos problemáticos o agresivos, sufrir o perpetrar bullying, violencia en el noviazgo entre los pares, violencia en la familia de origen, parentalidad negativa, problemas de relación familiar y miedo a violencia en la familia de origen y (c) del exosistema y el macrosistema: barrios peligrosos, desventaja económica y pertenecer a una minoría cultural.

Esta clasificación es consistente con los factores de riesgo evidenciados en revisiones de la literatura realizadas previamente. Vagi et al. (2013) efectuaron una revisión con base en los artículos publicados entre 2000 y 2010, realizados en Estados Unidos y Canadá, cuyas variables predijeran temporalmente la ejecución de este tipo de violencia en la adolescencia, seleccionando un total de 20 estudios recuperados de PsycINFO y PubMed, los cuales identificaron 56 factores de riesgo y 6 factores de protección. Conforme al mencionado modelo ecológico social de la violencia doméstica de Dutton (1995), estos factores de riesgo se podrían clasificar de la siguiente manera: (a) individuales: problemas de salud mental (e. g., depresión, ansiedad); pensamientos o cogniciones agresivas (e. g., aceptación de la violencia en las relaciones de pareja); violencia juvenil (e. g., peleas, comportamiento antisocial en general); uso de sustancias (e. g., alcohol, marihuana); conductas sexuales de riesgo (e. g., ser sexualmente activo en octavo grado, un alto número de parejas sexuales); (b) del microsistema: malas relaciones interpersonales (e. g., interacciones de pareja hostiles, trato con pares nocivos) y malas relaciones familiares (e. g., conflictos entre los padres, maltrato físico infantil) y (c) del exosistema y el macrosistema: variables sociodemográficas (e. g., sexo, raza) y uso de medios de comunicación agresivos.

Una revisión de la literatura realizada con los estudios publicados sobre VN hasta el 2013 (Rubio-Garay et al., 2015), tiende a confirmar estas variables individuales como posibles facilitadores de la perpetración de VN en la adolescencia: consumo de alcohol y de drogas, celos y conductas controladoras, conducta antisocial, baja empatía, hostilidad, ira, actitudes favorables a la violencia, actitudes negativas sobre la mujer, alteraciones de la personalidad, alteraciones psicopatológicas, antecedentes de violencia de pareja, baja autoestima, conductas sexuales

de riesgo, déficit en habilidades de comunicación y resolución de problemas, estereotipos de género, ideación y conductas suicidas, aunque también menciona los problemas escolares y el bajo rendimiento académico, los cuales podrían considerarse factores de riesgo del microsistema.

Otras variables asociadas con la perpetración de VN en la adolescencia de carácter individual son tener una edad mayor, la presencia de emociones o rasgos de ira u hostilidad en conjunción con la aceptación y justificación del uso de la violencia (Dardis et al., 2015; Gracia-Leiva et al., 2019; Johnson et al., 2015; Rubio-Garay et al., 2015; Vagi et al., 2013). Munford et al. (2019), por ejemplo, encontraron en 2269 adolescentes estadounidenses de 12 a 18 años, que la perpetración era más probable entre los adolescentes de mayor edad, mientras que Smith-Darden et al. (2016) informaron que la ira, la hostilidad y la aceptación de la violencia predecían la perpetración de violencia física y sexual, en 833 estudiantes estadounidenses de sexto y noveno grados, indistintamente del sexo.

Los resultados de estos estudios y las revisiones reseñadas previamente, señalan que para el entendimiento de la perpetración de VN en la adolescencia, se deben considerar las interacciones entre los factores asociados a la misma, en diferentes contextos de desarrollo, conforme al modelo ecológico social (Reyes et al., 2018). Sin embargo, aunque estos estudios han permitido determinar los posibles factores de riesgo y de protección de la VN en la adolescencia, todavía se sabe poco sobre las diferencias en función del sexo en cuanto a las variables que podrían predecir la perpetración, lo cual permitiría establecer estrategias de prevención más eficaces (Dardis et al., 2015; Reyes et al., 2019). En ese sentido, McCauley et al. (2015) encontraron que la presencia de ocho trastornos mentales externalizantes e internalizantes, antecedía la perpetración de violencia física antes de los 21 años de edad, entre 5692 varones y mujeres estadounidenses. Aunque la probabilidad de ejercer este tipo de violencia se incrementaba con cualquiera de estos trastornos, dicha probabilidad fue mayor entre las participantes de sexo femenino que presentaban trastornos externalizantes, particularmente trastorno por déficit de atención e hiperactividad y trastornos por abuso de sustancias. Dardis et al. (2015), por su parte, llevaron a cabo una revisión sistemática en la que identificaron como correlatos o predictores de la perpetración de VN, tanto en hombres como mujeres, la presencia de violencia entre los padres, el maltrato infantil, el abuso de bebidas alcohólicas, los roles tradicionales de género y las dinámicas de poder en las relaciones. Sin embargo, a la luz de los estudios revisados, la perpetración entre las mujeres estaría más relacionada con síntomas internalizantes, como depresión y ansiedad, hostilidad, el rasgo de ira y

haber experimentado previamente este tipo de violencia, mientras que entre los hombres se relaciona más con el bajo nivel socioeconómico, un menor logro educativo, características de personalidad antisocial y mayor duración de la relación.

En Colombia, en particular, los estudios de prevalencia realizados hasta el momento, muestran que un número importante de adolescentes y adultos jóvenes podrían estar involucrados en situaciones de VN, por lo que se requiere un importante corpus empírico que permita establecer alternativas válidas de evaluación, intervención y prevención de esta problemática. Así, en un estudio realizado con 902 estudiantes universitarios entre 15 y 35 años de edad, el 83.3 % de los participantes informó haber ejercido al menos una conducta de violencia a su pareja (Rey, 2013), cifra similar a la reportada por Redondo et al. (2017), quienes encontraron entre 237 estudiantes universitarios de 16 a 28 años de edad, que el 94.9% de los participantes había ejercido violencia verbal a su pareja. El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2019), efectuó en 2018 un total de 3599 pericias por violencia de pareja entre personas de 10 a 19 años de edad, equivalente al 7.25 % de todos los casos, lo cual señala que un importante porcentaje de adolescentes colombianos podría ser objeto de VN, pues estas pericias obedecen solamente a los casos denunciados.

Aunque en Colombia se han efectuado algunos estudios sobre el tema, sus resultados son insuficientes para el planteamiento de alternativas válidas de prevención de la perpetración de VN entre los adolescentes. Así, Rey et al. (2017), encontraron una relación estadísticamente significativa entre el sexismo hostil y la VN, entre 400 adolescentes colombianos, mientras que Martínez et al. (2016) informaron una asociación estadísticamente significativa entre haber ejercido alguna conducta de maltrato a la pareja y haber presenciado violencia entre los padres, entre 589 estudiantes de 12 a 22 años de edad, un resultado similar al informado por Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2019), quienes hallaron una frecuencia significativamente mayor de malos tratos psicológicos ejercidos hacia la pareja, entre los participantes que habían presenciado violencia de pareja en su entorno, es decir, contra su padre, su madre, un(a) vecino(a) o un amigo(a), en una muestra de 443 estudiantes universitarios. Rey (2015), por su parte, encontró en la muestra ya mencionada de 902 estudiantes universitarios, que los participantes que reportaron haber ejercido al menos una conducta de VN, también habían presenciado más actos de violencia entre sus padres, estuvieron más de acuerdo con afirmaciones a favor de la violencia en el matrimonio y se adjudicaron más rasgos agresivos, comparados con los participantes que no ejercieron maltrato. En estos estudios no se examinaron las diferen-

cias en función del sexo, un aspecto que se ha estudiado muy poco, como ya se mencionó y cuyo conocimiento es necesario para mejorar las estrategias de prevención (Dardis et al., 2015).

Con base en lo anterior, en esta investigación se propusieron dos *objetivos*: (a) identificar variables individuales y del microsistema predictoras de la ejecución de conductas de VN en adolescentes colombianos y (b) comparar a las mujeres y los varones que perpetraron VN en relación con estas variables. Para ello se tuvieron en cuenta las variables señaladas en cuatro revisiones de la literatura efectuadas en los últimos siete años (Dardis et al., 2015; Gracia-Leiva et al., 2019; Rubio-Garay et al., 2015; Vagi et al., 2013), incluyéndose las siguientes: edad, duración de la relación, número de parejas, grado escolar, síntomas psicopatológicos, consumo de alcohol y otras sustancias, ideación e intentos de suicidio, rendimiento académico y desajuste clínico y escolar, relaciones con pares, adultos y familiares, historia de abuso físico y sexual, observación de violencia entre los padres y victimización por VN.

Método

Participantes

Participaron 1659 adolescentes de 13 a 19 años de edad, quienes se encontraban cursando entre el tercer grado y el undécimo grado, en instituciones de educación media de las ciudades de Bogotá, Bucaramanga, Tunja y Yopal. La mayoría de los participantes cursaba entre octavo y undécimo grado, declaró ser heterosexual y vivía en barrios de estratos socioeconómicos bajo y medio-bajo, según la clasificación del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (en la tabla 1 se presentan las características sociodemográficas de los participantes).

Los criterios de inclusión y exclusión fueron: (a) haber tenido o tener una relación amorosa de al menos un mes de duración, (b) tener entre 13 y 19 años de edad, rango ubicado dentro de la adolescencia, conforme a la Organización Mundial de la Salud (2017), (c) ser soltero(a) y (d) contar con el consentimiento de los padres y el asentimiento del(a) adolescente (excepto los mayores de edad). Inicialmente se seleccionaron 1667 participantes, desconsiderándose los datos de ocho cuyas edades se salían del rango deseado. Los restantes cumplían con los criterios de inclusión y exclusión. La selección de los participantes se hizo mediante un muestreo no aleatorio, según su disponibilidad en las instituciones participantes y no se les recompensó económicamente por dicha participación.

Tabla 1. Características sociodemográficas de los participantes

Característica	Estadísticos
Sexo	Mujeres: 896 (54%) Varones: 763 (46%) Total: 1659
Edad	Rango: 13 a 19 años $M = 16.15$ $DE = 1.61$
Ciudad de residencia	Bogotá: 595 (35.9%) Bucaramanga: 260 (15.7%) Tunja: 399 (24.1%) Yopal: 405 (24.4%)
Grado educativo	Undécimo: 740 (44.6%) Décimo: 419 (25.3%) Noveno: 285 (17.2%) Octavo: 188 (11.3%) Séptimo: 20 (1.2%) Sexto: 2 (.1%) Quinto: 3 (.2%) Cuarto: 1 (.1%) Tercero: 1 (.1%)
Orientación sexual	Heterosexual: 1461 (88.1%) Homosexual: 49 (3%) Bisexual: 85 (5.1%) No informó: 64 (3.9%)
Número de relaciones	$M = 3.94$
Tiempo de relación	Actual: $M = 6.86$ Anterior: $M = 7.51$
Estrato socioeconómico	Bajo-bajo: 263 (15.9%) Bajo: 644 (38.8%) Medio-bajo: 591 (35.6%) Medio: 118 (7.1%) Medio-alto: 38 (2.3%) Alto: 5 (0.3%)

Nota. M : Media, DE : Desviación estándar.

Instrumentos

Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, versión española (CADRI, Fernández-Fuertes et al., 2006). Este cuestionario permite reportar la perpetración y la victimización por comportamientos agrupados en cinco escalas de violencia física (e. g., «Le lancé algún objeto»), verbal-emocional (e. g., «Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo»), relacional (e. g., «Traté de poner a sus amigos en su contra»), sexual (e. g., «Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería») y amenazas hacia la pareja (e. g., «Destrocé o amenacé con destrozarse algo que él/ella valoraba»), realizados en los últimos 12 meses, a través de 25 pares de

ítems que se responden con una escala Likert con cinco opciones de respuesta: «Nunca» (0), «Rara vez» (1), «A veces» (2) y «Con frecuencia» (3), para una puntuación mínima de 0 y máxima de 75, de perpetración y de victimización. Posee otros 20 ítems sobre la adecuada solución de conflictos de pareja, que no se incluyeron en este estudio para disminuir la duración de la aplicación de los instrumentos.

Fernández-Fuertes et al. informaron una estructura de seis componentes que explicaban el 55.1% de la varianza en los ítems de victimización e índices de consistencia interna que oscilaban entre $\alpha = .51$ y $\alpha = .79$, y un índice general de $\alpha = .86$ para todos los ítems de esta parte del instrumento. En esta investigación, se obtuvieron los siguientes coeficientes por escala en los ítems de perpetración: (a) física: $\alpha = .74$; (b) verbal-emocional: $\alpha = .81$; (c) relacional: $\alpha = .53$; (d) sexual: $\alpha = .43$ y (e) amenazas: $\alpha = .45$, con un coeficiente general de $\alpha = .85$, mientras que en los ítems de victimización se obtuvieron los siguientes coeficientes por escala: (a) física: $\alpha = .76$; (b) verbal-emocional: $\alpha = .83$; (c) relacional: $\alpha = .64$; (d) sexual: $\alpha = .53$ y (e) amenazas: $\alpha = .50$, con un coeficiente general de $\alpha = .88$.

Lista de Síntomas SCL-90-R, versión española (González de Rivera et al., 1988). Permite informar la frecuencia de 90 síntomas psicopatológicos en las últimas semanas, a través de una escala Likert de cinco opciones de respuesta: «Nada en absoluto» (0), «Un poco» (1), «Moderadamente» (2), «Bastante» y «Mucho o extremadamente» (3), agrupados en escalas de somatización, obsesiones-compulsiones, sensibilidad interpersonal, depresión, ansiedad, hostilidad, ansiedad fóbica, ideación paranoide y psicoticismo. Incluye tres índices, considerándose suficiente tener en cuenta solamente el índice de severidad global en esta investigación. Los autores de la versión española encontraron una estructura de ocho factores que explicaban el 32.46% de la varianza, entre 570 varones y mujeres españoles de 18 a 74 años de edad, los cuales consideraron homologables a los de la versión original. Este instrumento fue administrado a una muestra de 214 colombianos entre 14 y 65 años de edad, que asistían a terapia psicológica en varios centros e instituciones del país, obteniendo coeficientes de consistencia interna que oscilaban entre $\alpha = .74$ y $\alpha = .90$ y tamaños del efecto entre una medición de base y otra a nivel de post-intervención, que evidencian una buena sensibilidad al cambio terapéutico, con coeficientes que oscilaban entre $\alpha = .39$ y $\alpha = .57$ (Londoño et al., 2018). En esta investigación se obtuvieron coeficientes de consistencia interna que oscilaban entre: $\alpha = .90$ y $\alpha = .73$ y general de $\alpha = .99$.

Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes, versión española de auto informe (BASC-S3;

González et al., 2004). Forma parte de un sistema de evaluación multimétodo que permite valorar a los niños, niñas y adolescentes a través del informe de sus padres y profesores, un sistema de observación y una versión de auto informe que se utiliza a partir de los ocho años de edad, el cual se utilizó en esta investigación y que incluye las siguientes escalas: (a) Escalas de desajuste escolar: actitud negativa hacia el colegio y actitud negativa hacia los profesores, (b) escalas de desajuste clínico: búsqueda de sensaciones, atipicidad, locus de control, somatización, estrés social, ansiedad, depresión y sentido de incapacidad, y (c) escalas de ajuste personal: autoestima, confianza en sí mismo, relaciones interpersonales y relaciones con los padres. Esta versión también incorpora un índice de desajuste escolar, desajuste clínico, ajuste personal y un índice de síntomas emocionales. Los coeficientes de consistencia interna obtenidos por los autores de la versión española oscilaron entre $\alpha = .70$ y $\alpha = .80$, correlacionando significativamente con medidas similares.

Las propiedades psicométricas de este instrumento fueron examinadas con la muestra total de esta investigación, es decir incluyendo ocho estudiantes cuyas edades se salían del rango deseado ($N = 1667$), obteniendo coeficientes de consistencia interna aceptables: desajuste clínico ($\alpha = .78$), desajuste escolar ($\alpha = .54$), índice de síntomas emocionales ($\alpha = .88$), ajuste personal ($\alpha = .77$) y escala total ($\alpha = .67$), aunque los índices de ajuste obtenidos a través del análisis factorial confirmatorio fueron superiores al no considerar el índice de ajuste personal (Moreno-Méndez et al., 2020), razón por la cual no se tuvo en cuenta este índice y sus escalas en esta investigación.

Cuestionario de auto informe de variables psicológicas (Rey, 2012). Permite obtener información por parte de los(as) adolescentes sobre: (a) Sus características sociodemográficas (edad, sexo, número de relaciones de pareja, duración de la relación actual y la anterior, escolaridad, estrato socioeconómico y estado civil de los padres); (b) diferentes dificultades y antecedentes negativos como el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, la ideación suicida, intentos de suicidio, historia de abuso físico y sexual, mediante preguntas tipo «Sí» y «No» y el uso de diferentes escalas tipo Likert y (c) las relaciones con pares, adultos, los padres y los hermanos, por medio de tres opciones de respuesta: «Malas», «Regulares» o «Buenas». Para obtener información sobre el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, la ideación suicida e intentos de suicidio, se incluyeron y adaptaron varios ítems del «Sistema de Encuesta de la Conducta de Riesgo Juvenil» (Youth Risk Behavior Surveillance System [YRBSS]; Brener et al., 2004), mientras que para los ítems referentes a la historia de abuso físico y sexual, se tuvieron en cuenta las

preguntas de historia de violencia familiar de Renner y Slack (2006). El instrumento fue revisado a nivel metodológico y de contenido por expertos y probado con una muestra de adolescentes. En las tablas 2 y 3 aparecen los aspectos indagados a través de este instrumento.

Cuestionario de Auto informe sobre Incidentes de Violencia Conyugal para Adolescentes (Rey, 2008). Permite reportar el atestiguamiento de 15 diferentes formas de violencia de pareja ejercidas por parte del padre hacia la madre y viceversa, para un total de 30 ítems, mediante preguntas de tipo «Sí-No». Este cuestionario fue validado a nivel metodológico por dos jueces y a nivel de contenido por tres jueces expertos en violencia en la familia, presentando un $\alpha = .86$ en un estudio realizado con 902 adolescentes y adultos jóvenes entre 15 y 35 años de edad (Rey, 2013). En esta investigación solo se contemplaron los cuatro ítems referentes a la violencia física y verbal del padre hacia la madre y de la madre hacia el padre (véase la Tabla 3), obteniendo un coeficiente $\alpha = .77$.

Procedimiento

El estudio fue aprobado por el comité de ética de cada una de las instituciones en las cuales estaban vinculados los investigadores, el cual examinó el cumplimiento de los estándares éticos del caso. Luego de obtener la autorización para la selección de los participantes en las instituciones de educación media previamente mencionadas, se contactó en sus salones de clase a los estudiantes cuyas edades oscilaran entre los 13 a los 19 años, informándole los objetivos y la metodología del estudio, así como la voluntariedad de su participación, la contestación anónima de los instrumentos, la confidencialidad de los datos obtenidos, la independencia de la investigación con respecto a la institución y el respeto a la decisión de retirarse en el transcurso de la misma sin ninguna consecuencia legal o social, así como la protección de sus datos personales, de conformidad con la legislación vigente. A los estudiantes interesados que cumplieran con los criterios de inclusión, se les entregó un formato de consentimiento informado para que lo firmaran junto con sus padres, si eran menores de 18 años, el cual contenía la misma información que se les brindó a sus hijos y se les aplicó los instrumentos de manera grupal a los estudiantes que entregaron dicho formato firmado.

Análisis estadísticos

Los datos obtenidos se incorporaron en una base de datos de SPSS versión 26.0. Las variables de intervalo y

razón se sometieron al análisis de correlación de Pearson con la frecuencia de malos tratos ejercidos informados en el CADRI, mientras que las variables de carácter ordinal se sometieron al análisis de correlación de Spearman, considerándose débiles las correlaciones entre $-.3$ y $-.1$ y entre $.1$ y $.3$, moderadas las correlaciones entre $-.5$ y $-.3$ y entre $.3$ y $.5$ y fuertes las que oscilaban entre -1.0 y $-.5$ y entre 1.0 y $.5$. Aquellas variables que evidenciaron una asociación estadísticamente significativa fueron tomadas como variables candidatas a ser predictoras de la perpetración de VN, incluyéndose en un análisis de regresión lineal múltiple por pasos, tomando la frecuencia de malos tratos perpetrados como la variable dependiente.

Posteriormente, se comparó a las mujeres y varones que informaron haber realizado alguna conducta de VN, al menos «rara vez», en relación con dichas variables, por medio de la prueba U de Mann Whitney, para las variables ordinales y t de Student para las variables de intervalo y razón. Por su parte, las variables de tipo nominal se cruzaron con la presencia o ausencia de este tipo de violencia, a través de la prueba Chi Cuadrado y odds ratio (OR), realizándose comparaciones por sexo en cuanto a estas variables.

Resultados

El 91.3% de los participantes ($n = 1514$) informó haber perpetrado, por lo menos «rara vez», alguna de las conductas de VN que se encuentran en el CADRI, equivalente al 91% del total de las mujeres ($n = 815$) y el 91.6% de los varones ($n = 699$), mientras que el restante 8.7% de los participantes no informó esta eventualidad ($n = 145$). La diferencia entre estos porcentajes por sexo no fue estadísticamente significativa: $\chi^2(1, N = 1659) = 0.2, ns$. Por otra parte, la frecuencia de perpetración de dichas conductas de VN fue en promedio 9.04 ($DT = 7.74$), 9.32 ($DT = 8.18$) para las mujeres y 8.71 ($DT = 7.19$) para los varones, no siendo esta diferencia estadísticamente significativa: $t(1659) = 1.6, ns$. En cuanto a los tipos de violencia examinados, solo se encontró una diferencia estadísticamente significativa en la violencia física, presentando las mujeres un promedio mayor ($M = 0.68; DT = 1.52$), que los varones ($M = 0.50; DT = 1.26$): $t(1659) = 2.5, p = .012$.

En la tabla 2 se presentan las correlaciones entre esta frecuencia y las variables ordinales, de intervalo y de razón examinadas. Como se puede observar, dicha frecuencia correlacionó positivamente con todas las escalas y el Índice de Severidad Global del SCL-90R, de manera moderada en casi todos los casos, así como de manera débil y moderada con todas las escalas e índices exami-

nados del BASC-S3 y fuertemente con la frecuencia de malos tratos recibidos de la pareja medidos con el CADRI. También correlacionó positivamente con la edad, la duración de la relación actual y anterior, el grado escolar, la frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas y marihuana, el número de veces que había consumido marihuana, cocaína o sus derivados e inhalantes en toda la vida, el número de intentos de suicidio en el último año, el número de veces que fue castigado físicamente de forma violenta por los padres u otros cuidadores, el número de veces que se sintió descuidado por el padre y la madre, el número de veces que se había escapado de la casa, el número de cambios de colegio por bajo rendimiento y el número de veces que había repetido un año académico, así como negativamente con la edad de inicio del consumo de bebidas alcohólicas y las relaciones con los padres y los hermanos, aunque estas correlaciones fueron débiles, en general.

La inclusión de estas variables en el análisis de regresión lineal múltiple por pasos, evidenció que las siguientes variables explicaban el 73.3% de la varianza: La frecuencia de malos tratos recibidos ($B = .784; p = .000$), las puntuaciones en las escalas de psicoticismo ($B = .311; p = .000$) y depresión ($B = -.171; p = .024$) de la SCL-90R, la duración de la relación ($B = .133; p = .002$), las puntuaciones en la escala de actitud negativa hacia el colegio del BASC-S3 ($B = .110; p = .013$) y el número de veces que el(la) participante fue castigado(a) físicamente de forma violenta por los padres u otros cuidadores ($B = -.111; p = .014$): $F(6, 1659) = 70.4, p = .000, R^2$ ajustado = .734. Al analizarse solamente la victimización, esta explicó el 63.9% de la varianza de perpetración: $F(1, 1658) = 2941.7, p = .000, R^2$ ajustado = .639. Con el fin de examinar la influencia del sexo en la frecuencia de perpetración de conductas de VN, se incluyó esta variable en el análisis de regresión lineal, pero ésta no se relacionó significativamente con dicha perpetración por lo que fue excluida del modelo descrito: $t(1659) = -0.304, ns$.

En la Tabla 2 también se presentan las comparaciones en estas variables, entre las mujeres y los varones que informaron haber ejercido al menos una conducta de maltrato, por lo menos «rara vez», destacando que las mujeres presentaron puntuaciones significativamente más altas en todas las escalas y en el índice de severidad global de la SCL-90R, excepto en la de obsesiones-compulsiones, así como en las escalas de atipicidad, locus de control, somatización, estrés social, ansiedad, depresión, sentido de incapacidad, desajuste clínico e índice de síntomas emocionales del BASC-S3, mientras que los varones obtuvieron puntuaciones más altas en las escalas de actitud negativa hacia el colegio, búsqueda de sensacio-

nes y desajuste escolar del mismo instrumento. Las mujeres también informaron un rango significativamente mayor de intentos de suicidio y peores relaciones con sus padres y hermanos, aunque reportaron mejores rela-

ciones con pares y adultos. Los varones, por su parte, evidenciaron una edad, un grado escolar y un número de veces que fueron castigados físicamente de manera violenta superiores al de las mujeres.

Tabla 2. Correlaciones entre la frecuencia de perpetración de VN y las variables bajo estudio y diferencias en función del sexo entre dichas variables

SCL-90R						
Variable	<i>r</i>	Mujeres		Varones		<i>t</i>
		<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Somatización	.28**	0.99	0.77	0.88	0.67	3.05**
Obsesiones-compulsiones	.30**	1.10	0.78	1.03	0.73	1.85
Sensibilidad interpersonal	.31**	0.86	0.74	0.74	0.63	3.56***
Depresión	.30**	1.12	0.83	0.96	0.74	4.00***
Ansiedad	.29**	0.83	0.77	0.73	0.65	2.61**
Hostilidad	.40**	1.04	0.98	0.87	0.79	3.63***
Ansiedad fóbica	.22**	0.53	0.61	0.43	0.54	3.11**
Ideación paranoide	.33**	0.99	0.78	0.89	0.69	2.68**
Psicoticismo	.35**	0.75	0.74	0.64	0.64	3.14**
Índice de severidad global	.37**	0.10	0.07	0.09	0.06	3.50***

BASC-S3						
Variable	<i>r</i>	Mujeres		Varones		<i>t</i>
		<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Actitud negativa al colegio	.14**	2.27	2.36	2.59	2.52	-2.60*
Actitud negativa a profesores	.11**	4.00	2.22	3.91	2.19	-0.87
Búsqueda de sensaciones	.17**	6.10	2.79	6.77	2.81	-4.64***
Atipicidad	.31**	6.03	4.23	5.15	3.63	4.32***
Locus de control	.24**	5.25	2.98	4.78	2.74	3.15**
Somatización	.21**	2.54	2.16	2.15	1.89	3.74***
Estrés social	.23**	4.56	3.48	3.90	3.23	3.83***
Ansiedad	.25**	7.85	3.69	6.97	3.23	4.79***
Depresión	.21**	3.83	3.75	3.23	3.26	3.28**
Sentido de incapacidad	.19**	4.65	3.12	4.07	2.72	3.79***
Desajuste clínico	.32**	225.07	41.05	215.10	33.26	5.13***
Desajuste escolar	.18**	156.21	23.80	158.68	21.55	-2.09*
Índice de síntomas emocionales	.25**	333.29	62.46	322.19	53.89	3.69***

Tabla 2. (Continuación)

CADRI						
Variable	<i>r</i>	Mujeres		Varones		<i>t</i>
		<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Frecuencia de violencia sufrida	.80**	10.89	9.01	11.32	8.63	-0.93

Cuestionario de auto informe de variables psicológicas						
Variable	<i>r</i>	Mujeres		Varones		<i>t</i>
		<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Edad	.05*	16.04	1.63	16.32	1.53	-3.50***
Número de relaciones	.04	3.82	3.30	4.16	3.80	-1.83
Duración relación actual	.19**	7.54	8.85	7.91	8.92	-0.70
Duración relación anterior	.08**	7.76	8.76	7.64	9.27	0.25
Grado	.07**	9.90	1.15	10.15	1.08	-4.27***

Variable	<i>Rho</i>	Mujeres (rango)	Varones (rango)	<i>U</i>
Años que tenía cuando probó una bebida alcohólica	-.069**	712.54	809.92	293196.0
Cuántas veces tomó bebidas alcohólicas en los últimos 30 días	.177**	707.60	714.93	291761.5
Cuántas veces se emborrachó en los últimos 30 días	.150**	705.92	716.89	291257.0
Cuántas veces consumió marihuana en su vida	.150**	678.76	693.30	275688.5
Años que tenía cuando consumió marihuana la primera vez	-.048	189.79	191.36	19677.5
Cuántas veces consumió marihuana en los últimos 30 días	.165**	226.14	231.86	28205.0
Cuántas veces consumió cocaína o crack en su vida	.085**	753.89	751.96	337986.5
Cuántas veces consumió pegante, pintura, spray o aerosoles en su vida	.072**	749.33	758.34	332520.0
Cuántas veces consumió bazuco en su vida	.021	751.58	755.73	337229.5
En los últimos 12 meses cuántas veces intentó suicidarse	.100**	777.50	729.84	318595.5***
Cómo son sus relaciones con las personas de su misma edad	.016	780.77	722.81	322759.5
Cómo son sus relaciones con los adultos que conoce	.047	796.92	707.19	310921.5**
Cuántas veces fue castigado físicamente de forma violenta por alguno de sus padres u otra persona encargada de su cuidado	.165**	733.50	776.51	320158.5*
Se ha sentido descuidado por el padre	.172**	760.23	726.51	320935.5
Se ha sentido descuidado por la madre	.158**	767.58	731.73	322299.0
Cuántas veces se ha escapado de la casa	.196**	496.10	495.90	144948.0
Cómo son las relaciones con la madre o la persona que considera como tal	-.094**	719.88	785.12	308764.5***
Cómo son las relaciones con el padre o la persona que considera como tal	-.127**	662.29	700.87	264760.0
Cómo son las relaciones con los hermanos	-.084**	666.35	725.61	263051.5**
Cómo ha sido su rendimiento académico	-.044	751.45	752.41	338148.1
Cuántas veces ha cambiado de colegio debido a bajo rendimiento académico	.057*	766.00	746.50	329928.0
Cuántas veces ha repetido un año académico	.054*	748.23	767.24	336461.0

Nota. *r*: Índice de correlación de Pearson; *M*: Media, *DE*: Desviación estándar; *Rho*: Índice de correlación de Spearman; *U*: Valor de *U* de Mann Whitney, *t*: Valor de *t* de Student.

p* < .05 ; *p* < .01; ****p* < .001

En cuanto a las variables nominales, se encontró que un porcentaje significativamente mayor de los participantes que informaron haber ejercido VN, reportaron las siguientes circunstancias, comparados con los participantes que no perpetraron VN: (a) haber probado alguna bebida alcohólica; (b) sentirse tan triste o desesperanza-

do(a) que el(la) participante tuvo que interrumpir sus actividades normales, casi todos los días, por dos semanas o más; (c) haber pensado seriamente en la posibilidad de suicidarse en los últimos doce meses; (d) haber sido castigado(a) físicamente de forma violenta por alguno de sus padres u otro cuidador; (e) haber sido forza-

Tabla 3. Porcentaje de participantes que informaron haber ejercido y no haber ejercido alguna conducta de VN, que informaron diferentes circunstancias

Circunstancia informada	Ejerció VN		n	X ²	Odds ratio	IC (95%)
	Sí	No				
Haber sufrido al menos una conducta de VN, por lo menos «rara vez»	97.4	20.0	1659	936.51***	151.28	90.26-253.55
Haber probado alguna bebida alcohólica	93.6	82.8	1657	22.74***	3.04	1.88-4.90
Haberse sentido tan triste o desesperanzado(a) que tuvo que interrumpir sus actividades normales, casi todos los días, por dos semanas o más	32.0	11.7	1656	25.72***	3.54	2.109-5.935
Pensar seriamente en la posibilidad de suicidarse en los últimos doce meses	17.0	10.3	1653	4.24*	1.77	1.02-3.08
Pensar en un plan para suicidarse en los últimos doce meses	13.7	8.3	1655	3.40	1.76	0.96-3.24
Haber sido castigado(a) físicamente de forma violenta por alguno de los padres u otra persona encargada de su cuidado	30.6	15.9	1655	13.86***	2.34	1.48-3.70
Haber sido forzado(a) a realizar un acto de tipo sexual por una persona mayor	7.2	0.7	1645	9.06*	11.17	1.55-80.63
Haber sido forzado(a) a realizar un acto de tipo sexual por un par	4.5	3.4	1638	0.34	1.32	0.52-3.32
Haber sido forzado(a) a realizar un acto de tipo sexual por un familiar	3.6	0.0	1639	5.42*	1.10	1.08-1.12
Haber sido forzado(a) a realizar un acto de tipo sexual por una pareja	4.7	1.4	1638	3.44	3.52	0.85-14.49
Haber sido forzado(a) a realizar un acto de tipo sexual por un extraño	2.7	0.7	1639	2.14	3.96	0.54-29.03
Ser abandonado(a) totalmente o durante un tiempo considerable por el padre	23.8	11.7	1630	10.93**	2.35	1.40-3.95
Ser abandonado(a) totalmente o durante un tiempo considerable por la madre	6.8	2.8	1621	3.42	2.52	0.91-6.96
Haber sido echado de la casa por alguno de los padres	20.3	7.6	1656	13.71***	3.09	1.65-5.79
Haberse escapado de tu casa alguna vez	35.9	15.9	1659	23.56***	2.97	1.88-4.69
Haber presenciado actos de violencia física del padre hacia la madre	28.6	17.0	1263	6.22*	1.96	1.15-3.35
Haber presenciado actos de violencia física de la madre hacia el padre	15.2	7.9	1222	3.91*	2.09	0.99-4.36
Haber escuchado al padre dirigirse a la madre con groserías, insultos, humillaciones o amenazas	47.9	25.2	1359	20.42***	2.73	1.74-4.28
Haber escuchado a la madre dirigirse al padre con groserías, insultos, humillaciones o amenazas	35.2	17.1	1307	14.07***	2.63	1.56-4.42
Haber sido expulsado(a) de algún plantel educativo por mal comportamiento	6.6	4.8	1649	0.72	1.40	0.64-3.08

do(a) a un acto sexual por una persona mayor o (f) un familiar; (g) haber sido abandonado(a) por el padre; (h) haber sido echado(a) de la casa por alguno de los padres; (i) haberse escapado de la casa alguna vez; (j) haber presenciado actos de violencia física del padre hacia la madre y (k) de la madre hacia el padre; (l) haber presenciado actos de violencia verbal del padre hacia la madre y (m) de la madre hacia el padre y (n) haber sufrido al menos una de las conductas de maltrato del CADRI, por lo menos «rara vez. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto a haber pensado en un plan de suicidio en los últimos doce meses, haber sido forzado(a) sexualmente por un par o un extraño y haber sido expulsado de un plantel educativo por mal comportamiento (véase la tabla 3).

Al comparar en estas variables nominales a las mujeres y los varones que perpetraron alguna conducta de VN al menos «rara vez», se encontró que una proporción significativamente mayor de mujeres que de varones informó: (a) sentirse tan triste o desesperanzado(a) que el(la) participante tuvo que interrumpir sus actividades normales, casi todos los días, por dos semanas o más: $\chi^2(1, N = 1511) = 16.58, p = .000$ (61.5% vs. 38.5%; $OR = 1.58$; IC95%: 1.27-1.97); (b) haber pensado seriamente en la posibilidad de suicidarse en los últimos doce meses: $\chi^2(1, N = 1508) = 11.66, p = .001$ (63.7% vs. 36.3%; $OR = 1.62$; IC95%: 1.23-2.14); (c) haber pensado en un plan de suicidio en los últimos doce meses: $\chi^2(1, N = 1510) = 5.446, p = .020$ (61.4% vs. 38.6%; $OR = 1.43$; IC95%: 1.06-1.93) y (d) haber sido forzado(a) a un acto sexual por un familiar: $\chi^2(1, N = 1494) = 13.013, p = .000$ (77.8% vs. 22.2%; $OR = 3.12$; IC95%: 1.63-5.98). No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las demás variables.

Discusión

Los objetivos de este estudio fueron: (a) identificar variables individuales y del microsistema predictoras de la ejecución de conductas de VN en adolescentes colombianos y (b) comparar a las mujeres y los varones que perpetraron VN en relación con estas variables. La frecuencia de conductas realizadas correlacionó de manera estadísticamente significativa con todas las variables examinadas, excepto con el número de parejas y las relaciones con pares y adultos. A nivel individual, dicha frecuencia correlacionó con todos los síntomas y los rasgos psicopatológicos examinados por el SCL-90R y el BASC-S3, lo cual se vio reflejado en la correlación obtenida con el índice de severidad global del primer instrumento y con los índices de desajuste clínico y de síntomas emocionales del segundo. Además, las puntuaciones en las escalas de

psicoticismo y depresión de la SCL-90R, predijeron consistentemente dicha perpetración, resultados que, en total, son coherentes con los de los estudios previos que la han relacionado con alteraciones psicopatológicas y problemas de salud mental (véase Rubio-Garay et al., 2015; Vagi et al., 2013). Entre los síntomas y rasgos examinados destaca la hostilidad, la cual se ha relacionado con la ejecución de conductas de VN en estudios previos (Dardis et al., 2015; e. g., Smith-Darden et al., 2016; Temple et al., 2016).

Sin embargo, entre estos síntomas, los que predijeron significativamente la perpetración fueron el psicoticismo y la depresión, tal como se conceptualizan en la SCL-90R. Según los autores de este instrumento, la escala de depresión mide los síntomas clínicos típicos de este trastorno, como el bajo estado de ánimo, la baja motivación, los sentimientos de desesperanza y la ideación suicida (González de Rivera et al., 1988). De manera consistente, la frecuencia de ejecución de conductas de VN correlacionó significativamente con el número de intentos de suicidio en los últimos doce meses y un número significativamente mayor de los(as) participantes que informaron dicha perpetración, reportaron haberse sentido muy tristes y desesperanzados en los últimos doce meses o habían pensado seriamente en la posibilidad de suicidarse en dicho período, hallazgos que son coherentes con los de estudios previos (véase Rubio-Garay et al., 2015). Temple et al. (2016), por ejemplo, encontraron que la perpetración de VN de tipo psicológico se asociaba significativamente con síntomas de depresión, así como con síntomas de ansiedad, hostilidad y aceptación de esta forma de violencia, entre 1042 adolescentes estadounidenses. Un meta-análisis realizado por Spencer et al. (2019) desde el modelo ecológico social de la violencia doméstica de Dutton (1995), también encontró que la depresión se relacionaba consistentemente con la perpetración de VN física en la adolescencia.

La escala de psicoticismo, por su parte, mide síntomas como estados de soledad, un estilo de vida esquizoide, alucinaciones y control del pensamiento (González de Rivera et al., 1988), pero este tipo de síntomas no se refiere en la literatura disponible sobre la VN, por lo que se requieren más investigaciones sobre la relación entre estas dos variables.

Otro rasgo sobre el cual se encuentran pocos estudios con respecto a la VN en la adolescencia es la búsqueda de sensaciones. Un meta-análisis realizado por Wilson y Scarpa (2011) obtuvo un tamaño del efecto estadísticamente significativo, basado en los tamaños del efecto calculados en estudios sobre la relación entre dicho rasgo y la conducta agresiva, lo que indica que este rasgo

podría asociarse con la ejecución de agresiones en el noviazgo. La relación de este rasgo con la agresión, incluso, sería coherente con los resultados de los estudios que sugieren que la perpetración está asociada al comportamiento antisocial en general (véase Vagi et al, 2013). En concordancia con lo anterior, Wilhite y Fromme (2017) encontraron en un estudio longitudinal en el que participaron 901 varones, que los niveles elevados de búsqueda de sensaciones y de consumo de bebidas alcohólicas en la secundaria, incrementaban el riesgo de perpetración de avances sexuales no deseados, como besos y caricias forzadas, en los siguientes seis años. Por su parte, Marcus (2012), halló una más baja calidad de la relación y puntuaciones más altas en búsqueda de sensaciones informadas por la pareja, entre adultos jóvenes que habían ejercido violencia hacia su pareja.

La frecuencia de conductas de VN también correlacionó significativamente con la frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas y marihuana en los últimos 30 días y el número de veces que los(as) participantes habían consumido marihuana, cocaína o crack e inhalantes durante su vida. Además, dicha frecuencia correlacionó negativamente con la edad de inicio del consumo de bebidas alcohólicas y un número significativamente mayor de los(as) participantes que ejecutaron VN había consumido bebidas alcohólicas, comparados con los no perpetradores, con una probabilidad tres veces mayor. Estos resultados señalan que el consumo de estas sustancias podría favorecer la realización de conductas de VN, lo cual es consistente con los de estudios transversales y longitudinales previos reseñados en revisiones sobre el tema (Dardis et al., 2015; Gracia-Leiva et al., 2019; Rubio-Garay et al., 2015; Vagi et al., 2013). El consumo de alcohol también se relacionó consistentemente con la perpetración de VN física en la adolescencia, en el meta-análisis efectuado por Spencer et al. (2019).

Los resultados también señalan una relación positiva entre los problemas escolares y el bajo rendimiento académico con la ejecución de estas conductas, como se ha evidenciado en otros estudios (e.g., Schnurr y Lohman, 2008; 2013). Así, dicha perpetración correlacionó significativamente con las puntuaciones de desajuste escolar del BASC-S3, el número de cambios de colegio por bajo rendimiento y el número de repeticiones de año académico y las puntuaciones en la escala de actitud negativa hacia el colegio de dicho instrumento predijeron consistentemente la frecuencia de realización de conductas de VN. La evidencia obtenida indica, asimismo, que la frecuencia de ejecución de VN se incrementa con la edad y el grado escolar, lo cual es coherente con los resultados del estudio de Munford et al. (2019), quienes informaron que la perpetración era más probable entre los adoles-

centes de mayor edad. Es posible que ello se deba a que estos adolescentes cuentan con un repertorio mayor de conductas de VN que los adolescentes emergentes, pero se requieren más estudios sobre esta relación.

La duración de la relación también predijo significativamente la perpetración, lo cual es consistente con los resultados de estudios previos (Dardis et al., 2015). Giordano, Soto, Manning y Langmore (2010), por ejemplo, informaron que las relaciones de los adolescentes que habían ejercido VN se caracterizaban por una mayor duración, pero también por celos, discusiones y engaños. Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre estos adolescentes y los que no ejercieron VN en aspectos positivos como el amor, la confianza y los cuidados mutuos, en una muestra de 956 adolescentes estadounidenses, resaltando la necesidad de contemplar las características de las relaciones en las que se presenta VN. En nuestro estudio, la frecuencia de victimización por VN también predijo significativamente la frecuencia de perpetración y la probabilidad de informar haber sufrido al menos una conducta de VN, fue 151 veces mayor entre los(as) participantes que ejercieron al menos una conducta del mismo tipo. Además, la victimización aisladamente explicó casi el 64% de la varianza de la frecuencia de realización de conductas de VN. Esta evidencia indica claramente que dicha victimización incrementa significativamente el riesgo de perpetración, conforme lo predice el modelo de O'Leary y Slep (2003), según el cual las víctimas podrían eventualmente pasar a ser victimarios a lo largo de la relación. Por lo tanto, estos resultados son consistentes con los resultados obtenidos con respecto a la duración de la relación y los estudios que revelan altos porcentajes de bi-direccionalidad en la VN (Giordano et al., 2010; Rubio-Garay et al., 2015).

A nivel microsistémico, se encontró una correlación negativa estadísticamente significativa entre la frecuencia de perpetración y las relaciones con padres y hermanos. Además, un porcentaje significativamente mayor de los participantes que informaron haber ejercido VN también fueron castigados físicamente de manera violenta por sus padres u otros cuidadores, echados de su casa por alguno de sus éstos o se escaparon de su casa, lo cual señala que las relaciones agresivas y conflictivas con los padres podría favorecer dicha ejecución. Estos resultados son consistentes con los de aquellos estudios que indican que la comisión de conductas de VN en la adolescencia se relaciona con malas relaciones familiares y abusos físicos (Cohen et al., 2018; Viagi et al., 2013).

Adicionalmente, un porcentaje significativamente mayor de los participantes que ejercieron VN también presenciaron violencia física y verbal entre sus padres, comparados con los participantes que no ejercieron VN,

hallazgo que es consistente con varios estudios previos (Gracia-Leiva et al, 2015; Reyes et al., 2018; e. g., Cohen et al., 2018). En Colombia, en particular, tres estudios informaron la misma relación en adolescentes y adultos jóvenes (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2019; Martínez et al., 2026; Rey, 2015), de manera que la exposición a violencia entre los padres debería considerarse dentro de las campañas de identificación de los adolescentes colombianos en riesgo de ejercer VN. Estos resultados, asimismo, apoyan la teoría del aprendizaje social como una posible explicación de la comisión de VN, al considerarse, desde esta perspectiva, que las interacciones agresivas entre los padres y hacia los hijos, constituyen un modelo de comportamiento que éstos reproducen con sus propias parejas (Cohen et al., 2018; Dardis et al., 2015). Por otra parte, el hecho de que los participantes que ejercieron VN hayan informado en un porcentaje significativamente mayor, que fueron forzados sexualmente por una persona mayor o un familiar, señala que la violencia sexual, fuera y dentro de la familia, podría incrementar el riesgo de perpetración (Reyes et al., 2018).

Finalmente, los resultados sobre las diferencias según el sexo indican que las adolescentes que han ejercido VN podrían presentar más síntomas psicopatológicos, incluyendo la hostilidad, una mayor ideación e intentos suicidas y un mayor desajuste clínico, que los adolescentes, mientras que estos últimos presentarían un mayor desajuste escolar y mayores puntuaciones en búsqueda de sensaciones, resultados que son consistentes con los de los estudios revisados por Dardis et al. (2015), en los que se encontró que entre las mujeres la perpetración estaba más relacionada con síntomas internalizantes (ansiedad, depresión, etc.) y con la hostilidad, mientras que entre los hombres estaba más asociada a un bajo logro académico y rasgos de personalidad antisocial. Spencer et al. (2019) también encontraron que la depresión era un marcador de riesgo de la perpetración de VN física entre las mujeres, mientras que McDonnell et al. (2010) hallaron que el involucramiento en el sistema de justicia juvenil predecía significativamente la perpetración entre los varones, mientras que entre las mujeres dicha perpetración la predecía el abuso de sustancias. Sin embargo, a diferencia de dichos estudios, en el nuestro no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de participantes por sexo que informaron haber ejercido VN, ni en la frecuencia de la perpetración, la duración de la relación y el consumo de sustancias. Aunque reportaron mejores relaciones con los adultos, las mujeres informaron peores relaciones con la madre y los hermanos y un mayor riesgo de ser sexualmente abusada por un familiar, mientras que los hombres evidenciaron una edad y un grado escolar ma-

yores, siendo más físicamente castigados de manera violenta que las mujeres. No obstante, estas últimas diferencias no se encuentran en la literatura disponible, por lo que estas variables deberían considerarse en estudios posteriores.

En conclusión, los resultados obtenidos en este estudio señalan la necesidad de tener en cuenta los diferentes contextos de desarrollo de los adolescentes, particularmente sus características individuales, su relación de pareja, su contexto socio-familiar y escolar, para comprender y establecer estrategias válidas de prevención de esta forma de violencia en la adolescencia. También indican la conveniencia de contemplar el modelo ecológico social y otras perspectivas como la teoría del aprendizaje social. Reyes et al. (2018), en ese sentido, encontraron niveles más altos de perpetración de VN física y sexual entre adolescentes norteamericanos de octavo o doceavo grados que presentaban factores de riesgo de los contextos comunitario, escolar y familiar. En nuestro estudio obtuvimos evidencia que confirma la importancia de estos contextos y de la relación de pareja, pues la victimización y la duración de la relación predijeron consistentemente la frecuencia de realización de conductas de VN y la probabilidad de informar la victimización fue 151 veces mayor entre los que informaron la perpetración. Adicionalmente, se encontraron diferencias en función del sexo, consistentes en parte con la literatura previa, que indican que las adolescentes tendrían un mayor desajuste clínico y familiar, mientras que los adolescentes un mayor desajuste escolar, diferencias que deberían considerarse en el diseño de los programas de prevención de la VN (Dardis et al., 2015).

Las principales fortalezas de este estudio tienen que ver con el tamaño de la muestra, la inclusión de participantes de cuatro ciudades capitales de Colombia y el uso de test psicométricos estandarizados. Sin embargo, esta investigación tuvo una naturaleza transversal, lo que limita la interpretación de la causalidad de las relaciones encontradas y el carácter de auto informe de los instrumentos utilizados pudo haber generado sesgos por las limitaciones normales de la memoria y la deseabilidad social.

Conflictos de intereses

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

Referencias

- Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (2019). Relación entre la exposición a la violencia de pareja y los malos tratos en el noviazgo. *Psychologia*, 13(1), 89-99. <https://doi.org/10.21500/19002386.3966>

- Brener, N. D., Kann, L., Kinchen, S. A., et al. (2004, sept.). Methodology of the Youth Risk Behavior Surveillance System. *Morbidity & Mortality Weekly Report*, 53 (RR-12), 1-13.
- Cohen J. R., Shorey, R. C., Menon, S.V. & Temple, J. R. (2018). Predicting teen dating violence perpetration. *Pediatrics*, 141(4), e20172790. <https://doi.org/10.1542/peds.2017-2790>
- Dardis, C. M., Dixon, K. J., Edwards, K. M. & Turchik, J. A. (2015). An examination of the factors related to dating violence perpetration among young men and women and associated theoretical explanations: A review of the literature. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16(2), 136-152. <https://doi.org/10.1177/1524838013517559>
- Dutton, D. G. (1995). *The domestic assault of women: Psychological and criminal justice perspectives*. UBC Press.
- Espelage, D. L., Leemis, R. W., Niolon, P. H., Kearns, M., Basile, K. C. & Davis, J. P. (2020). Teen dating violence perpetration: protective factor trajectories from middle to high school among adolescents. *Journal of Research on Adolescence*. Publicación anticipada en línea. <https://doi.org/10.1111/jora.12510>
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D. & Longmore, M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39(6), 863-874. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.03.009>
- González, J., Fernández, S., Pérez, E. y Santamaría, P. (2004). *Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes*. TEA.
- González de Rivera, J. L., Derogatis, L. R., de las Cuevas, C., Gracia Marco, R., Rodríguez-Pulido, F., Henry-Benítez, M. & Monterrey, A. L. (1989). *The Spanish version of the SCL-90-R. Normative data in the general population*. Clinical Psychometric Research.
- Gracia-Leiva, M., Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S. y Páez-Rovira, D. (2019). La violencia en el noviazgo (VN): una revisión de meta-análisis. *Anales de Psicología*, 35(2), 300-313. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.2.333101>
- Instituto Nacional de Medicina Legal & Ciencias Forenses (2019). *Forensis 2018 datos para la vida*. Autor.
- Johnson, R. M., Parker, E. M., Rinehart, J., Nail, J. & Rothman, E. F. (2015). Neighborhood factors and dating violence among youth. *American Journal of Preventive Medicine*, 49(3), 458-466. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2015.05.020>
- Londoño, N. H., Agudelo, D. M., Martínez, E., Anguila, D., Aguirre, D. C. y Arias, J. F. (2018). Validación del cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R de Derogatis en una muestra clínica colombiana. *MedUNAB*, 21(2), 45-59. <https://doi.org/10.29375/01237047.2807>
- Marcus, R. F. (2012). Patterns of intimate partner violence in young adult couples: nonviolent, unilaterally violent, and mutually violent couples. *Violence and Victims*, 27(3), 299-314. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.3.299>
- Martínez, J. A., Vargas, R. y Novoa, M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psicología: Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-112.
- McCauley, H. L., Breslau, J. A., Saito, N. & Miller, E. (2015). Psychiatric disorders prior to dating initiation and physical dating violence before age 21: findings from the National Comorbidity Survey Replication (NCS-R). *Social Psychiatry & Psychiatric Epidemiology*, 50(9), 1357-1365. <https://doi.org/10.1007/s00127-015-1044-z>
- McDonnell, J., Ott, J. & Mitchell, M. (2010). Predicting dating violence victimization and perpetration among middle and high school students in a rural southern community. *Children and Youth Services Review*, 32(10), 1458-1463. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2010.07.001>
- Moreno-Méndez, J. H., Avendaño-Prieto, B. N., Rey-Anacona, C. A. y Redondo-Pacheco, J. (2020). *Propiedades psicométricas del Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes -versión de auto informe (BASC-S3) en adolescentes colombianos*. Manuscrito no publicado sometido a consideración.
- Mumford, E. A., Liu, W. & Taylor, B. G. (2019). Longitudinal trajectories of perpetration of adolescent dating abuse in a national sample. *Aggressive Behavior*, 45(3), 327-336. <https://doi.org/10.1002/ab.21822>
- O'Leary, K. D. & Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314-327. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3203_01
- Organización Mundial de la Salud (2017). *Desarrollo en la adolescencia*. http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Redondo, J., Luzardo, M., García, K. L. e Inglés, C. J. (2017). Malos tratos durante el noviazgo en jóvenes universitarios: Diferencias de sexo. *I+D Revista de Investigaciones*, 9(1), 59-69. <https://doi.org/10.33304/revinv.v09n1-2017006>
- Renner, L. M. & Slack, K. S. (2006). Intimate partner violence and child maltreatment: Understanding intra- and intergenerational connections. *Child Abuse & Neglect*, 30(6), 599-617.
- Rey, C.A. (2008). Habilidades pro sociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus padres. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(1), 107-118. <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/321>
- Rey, C.A. (2012). *Estudio descriptivo comparativo de adolescentes varones y adolescentes mujeres que presentan trastorno disocial de inicio infantil y trastorno disocial de inicio adolescente*. Informe de investigación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.
- Rey, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31(2), 143-154. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082013000200001>
- Rey, C. A. (2015). Variables asociadas a los malos tratos en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Acta Colombiana de Psicología*, 18(1), 159-171. <https://doi.org/10.14718/ACP.2015.18.1.15>
- Rey, C. A., González, Y. C., Sánchez, V. y Saavedra, E. (2017). Sexismo y agresiones en el noviazgo en adolescentes españoles(as), chilenos(as) y colombianos(as). *Psicología Conductual*, 25(2), 297-314.
- Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Markiewicz, N., Chen, M. S. & Ennet, S. T. (2018). Contextual risk profiles and trajectories of adolescent dating violence perpetration. *Prevention Science*, 19, 997-1007. <https://doi.org/10.1007/s11121-018-0896-3>

- Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Chen, M. S. & Ennett, S. T. (2019). Patterns of adolescent aggression and victimization: Sex differences and correlates. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 28(9), 1130-1150. <https://doi.org/10.1080/10926771.2018.1466843>
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J. y López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Smith-Darden, J. P., Kernsmith, P. D., Reidy, D. E. & Cortina, K. S. (2016). In search of modifiable risk and protective factors for teen dating violence. *Journal of Research on Adolescence*, 27(2), 423-435. <https://doi.org/10.1111/jora.12280>
- Schnurr, M. P. & Lohman, B. J. (2008). How much does school matter? An examination of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 37(3), 266-283. <https://doi.org/10.1007/s10964-007-9246-7>
- Schnurr, M. P. & Lohman, B. J. (2013). The impact of collective efficacy on risks for adolescents' perpetration of dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(2), 518-535. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9909-5>
- Spencer, C. M., Toews, M. L., Anders, K. M. & Emanuels, S. K. (2019). Risk markers for physical teen dating violence perpetration: A meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*. <https://doi.org/10.1177/1524838019875700>
- Temple, J. R., Choi, H. J., Elmquist, J., Hecht, M., Miller-Day, M., Stuart, G. L., Brem, M. & Wolford-Clevenger, C. (2016). Psychological abuse, mental health, and acceptance of dating violence among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 59(2), 197-202. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.03.034>
- Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M. & Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 633-649. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>
- Wilhite, E. R. & Fromme, K. (2017). The differential influence of drinking, sensation seeking, and impulsivity on the perpetration of unwanted sexual advances and sexual coercion. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260517742151>
- Wilson, L. C. & Scarpa, A. (2011). The link between sensation seeking and aggression: A meta-analytic review. *Aggressive Behavior*, 37, 81-90. <https://doi.org/10.1002/ab.20369>
- Wincentak, K., Connolly, J. & Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, 7(2), 224-241. <https://doi.org/10.1037/a0040194>